

NO obstante, resulta una simplificación desmedida a la industria que los empresarios se dedican a habitar.



Columna



César Trabucco
Sociólogo

Atornillando

En 2001 se crea la ICMM, Consejo Internacional de Minería y Metales, organización que agrupa a las 27 mineras más grandes e importantes a nivel mundial con el objetivo de generar políticas que estas empresas deben observar en sus lugares de operación.

En Chile existe el Consejo Minero, asociación gremial que reúne a las empresas de mayor tamaño que producen en el país, con oficinas en Apoquindo, Las Condes, por supuesto, cuya misión principal es el impulso del desarrollo competitivo y sostenible de la minería chilena.

Ambas organizaciones entienden la importancia de las relaciones que establecen estas empresas con las comunidades aledañas para el éxito de las actividades que emprenden. Tal es así que hace pocos días en el contexto de la visita de altos ejecutivos de BHP se realizó una invitación de su CEO a diversos actores de la comunidad antofagastina para intercambiar opiniones en la perspectiva de las inversiones que se realizarán en nuestra zona.

En este contexto es que resulta incomprensible la actitud mostrada por el presidente ejecutivo del Consejo, quien debería dedicarse a implementar las decisiones del Consejo como principal empleado administrativo de la institución y no dedicarse a desarrollar agenda propia en los medios de comunicación.

Estamos entonces en una situación extraña en donde las grandes empresas socias de la ICMM y el Consejo Minero hacen esfuerzos por generar un clima propicio al proceso de producción in-

versión que tiene lugar en nuestra zona y por otra parte su presidente ejecutivo se dedica a agredir y denostar a la principal ciudad que los acoge y que ha tenido que soportar todo tipo de externalidades negativas de sus procesos con estoica paciencia.

Las empresas mineras, a diferencia de la estatal Codelco, han hecho intentos, insuficientes aún, por generar un clima de convivencia que busca generar un espacio de acuerdos que propicie la buena marcha de los procesos que han abordado.

Así, en este contexto, el funcionario del Consejo Minero, en el lenguaje coloquial de nuestras feas calles, "está atornillando al revés", y quizás las grandes empresas deberían evaluar si este es momento para darse gustitos comunicacionales o hay que abordar la situación de manera profesional sin búsqueda de protagonismo.

No es primera vez que este funcionario ningunea a la región en una conducta natural en Apoquindo, Las Condes, pero que en Antofagasta genera el más fuerte de los rechazos. Si la gran minería desea avanzar en sus propósitos que evalúe bien los pasos que dan y las cuñas que este señor va sembrando como verdaderas bombas de tiempo, que solo complican el largo y arduo camino de la convivencia.

Si se le permite seguir en esta lógica, luego dirá que los antofagastinos queremos tener los índices de cáncer que sufrimos. En el fondo somos, para él en realidad, una comunidad de masoquistas que vivimos acá porque nos gusta sufrir.